



# Profecía

Rosita Denia

Me lo contaron ayer  
las lenguas de doble filo,  
que te casaste hace un mes,  
y me quedé tan tranquilo.

Otro cualquiera en mi caso  
se hubiera echado a llorar;  
yo, cruzándome de brazos,  
dije que me daba igual.

Nada de pegarme un tiro,  
ni enredarme en maldiciones;  
ni apedrear con suspiros  
los vidrios de tus balcones.

¿Que te has casado? Buena suerte.  
Vive cien años contenta,  
y a la hora de la muerte  
que Dios te lo tenga en cuenta,  
que si al pie de los altares,  
mi nombre se te borró,  
por la gloria de mi madre  
que no te guardo rencor;  
porque sin ser tu marido,  
ni tu novio ni tu amante,  
yo soy quien más te ha querido;  
con eso, tengo bastante.  
¿Qué tiene el niño, Malena,  
que anda como trastornado;  
tiene carita de pena  
y el coloreillo quebrao.  
Y ya no juega a la tropa  
ni tira piedras al río,  
ni se destroza la ropa  
subiéndose a rogar niños?  
Mira que soy perro viejo,  
y estás demasiado tranquila.  
¿Quieres que te dé un consejo?  
-Vigila, mujer, vigila-

Y fueron dos centinelas  
los ojitos de mi mare;  
cuando sale de la escuela  
se va por los olivares.  
¿Qué busca allí? Una niña;  
tendrá el mismo tiempo que él.  
-José Miguel, no le riñas,

que está empezando a querer.

Mi padre encendió un pitillo,  
se enteró bien de tu nombre,  
y te compró unos zarcillos,  
y a mí un pantalón de hombre.

Yo no te dije: "Te adoro",  
Pero amarré a tu balcón  
mi lazo de seda y oro  
de Primera Comunión.

Y tú, fina y orgullosa,  
me ofreciste en recompensa,  
dos cintas de color rosa  
que engalanaban tus trenzas.

-Voy a Misa eOn mis primos.  
- Buena, te veré en la ermita.  
¿Y qué serios nos pusimos  
al darte el agua bendita!

Mas luego en el campanario:  
- Dice mi tía Rosario  
que la cigüeña es sagrá,  
y el colorín de las fuentes,  
y las flores y el río,  
y aquel torito valiente  
que está bebiendo en el río.  
Y el bronce de la campana,  
y el romero de los montes,  
y aquella raya lejana  
que le llaman horizonte.

- Tó es sagrado tierra y cielo  
porque tó lo hizo Dios.  
¿Qué te gusta más? -Tu pelo.  
- ¡Qué bonito me salió!  
Pues, y tu boca, y tus brazos,  
y tus manos redonditas,  
y tus pies, siguiendo el paso  
de las palomas zuritas.

Con la pureza de un copo  
de nieve te comparé:  
te revestí de piropos  
de la cabeza a los pies.

A la vuelta te hice un ramo  
de pitinini precioso,  
y luego nos retratamos  
en las agüitas del pozo.  
Y hablando de estas pamplinas  
que inventan las criaturas,  
llegamos hasta la esquina,  
cogidos de la cintura.

Yo te pregunté: -¿En qué piensas?  
Tú dijiste: -En darte un beso;  
Y yo sentí una vergüenza  
que me caló hasta los huesos.

De noche, noche de luna  
nos vimos por la ventana  
- Mi hermanito está en la cuna,  
le estoy cantando la nana.

- "Quítate de la esquina,  
chiquillo loco,  
que mi mare no quiere  
ni yo tampoco".  
Y mientras tú cantabas,  
yo, inocente, pensé  
que la nana nos casaba  
como marío y mujer.

Pamplinas, figuraciones  
que se inventan los chavales,  
después, la vida se impone;  
tanto tienes, tanto vales.

Por eso, yo al enterarme  
que llevas un mes casá  
no dije que iba a matarme  
sino que me daba igual.

Mas como es rico tu dueño  
te brindo esta profecía:  
Tú cada noche, en tus sueños,  
soñarás que me querías;  
y recordarás la tarde  
que tu boca me besó,  
y te llamarás colbarde  
como te lo llamo yo.

Y verás sueña que sueña  
que mi amor murió de chico,  
y se llevó una cigüeña  
mi corazón, en el pico.

Pensarás: "No es cierto nada  
ya sé que lo estoy soñando".  
Pero allá en la madrugada  
te despertarás llorando,

por el que no es tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
sino el que más te ha querido;  
con eso, tengo bastante.

Por lo demás tó se olvida;  
verás como Dios te envía  
un hijo como una estrella;  
avisame tú enseguida,  
Me servirá de alegría  
cantarle la nana aquella.

- "Quítate de la esquina,  
chiquillo loco,  
que mi mare no quiere  
ni yo tampoco".

Pensarás: "No es cierto nada,  
ya sé que lo estoy soñando.  
Pero allá de madrugada,  
te despertarás llorando,  
por el que no es tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
sino el que más te ha querido;  
con eso, tengo bastante.